

OPINIÓN

CHEPITO Y LAS VIOLENTAS

Manifestaciones como la del martes, en conmemoración del Día Internacional de la Mujer, contribuyen a acelerar cambios urgentes en la participación de las mujeres en el ejercicio del poder político, en tratar de igualar las condiciones y salarios en prácticas deportivas, camino que el fútbol está abriendo y en el que Alajuelense va a la vanguardia.

La igualdad salarial para los mismos oficios y profesiones entre hombres y mujeres es otra importante lucha. Y es en la democracia, con todos sus defectos, donde esas luchas caen en terreno fértil, donde se permite la libre expresión de ideas, el derecho a reunirse y a manifestarse.

La marcha fue un rotundo éxito como ejercicio de esas libertades y como escenario para exigir el fin de la violencia contra las mujeres, la impunidad, el acoso sexual y la discriminación. Nada cambia de la noche a la mañana, pero se marcha hacia eso.

Por eso estas luchas no deben verse empañadas por la violencia de una treintena de berrinchosas al final del día. Los incidentes tuvieron la clara intención de apropiarse de la marcha para servir a otros objetivos, incapaces por sí mismos de convocar a una multitud.

La emprendieron con latas de pintura contra la Asamblea Legislativa, donde habrá una participación histórica de la mujer. El 47% de las curules será ocupado por 27 diputadas en el plenario más equilibrado jamás visto. Es un Congreso hoy presidido por una mujer, como también lo fue en la primera legislatura de este período.

En él se han aprobado trascendentales iniciativas contra el abuso machista, como la ley de acoso sexual callejero.

Los incidentes en el cierre de la marcha llaman a reflexionar sobre las incitaciones a la polarización y al odio. Hay sectores de la sociedad dispuestos a arrastrarnos hacia la confrontación violenta.

